La mirada adolescente y la construcción del futuro

En los últimos tiempos, varias organizaciones de ámbitos muy diversos están recurriendo a adolescentes para que realicen propuestas tendientes a innovar y mejorar tanto sus procesos como sus ambientes de trabajo.

Los resultados suelen ser por lo general muy positivos: los adolescentes tienen una perspectiva distinta de las relaciones, del mundo que los rodea, de lo que es importante y de lo que no lo es. Y también tienen otra gran virtud: no presentan reparos en decir lo que piensan y sienten. Por eso mismo es muy beneficioso para cualquier organización invitar a adolescentes bien formados y con espíritu crítico para que hagan aportes con el objetivo de mejorar en distintos aspectos y procesos cotidianos.

Sin lugar a dudas nos sorprenderán encontrando dimensiones sobre las cuales se pueden operar cambios positivos y en las cuáles no habíamos reparado previamente. Entre otras, una de estas experiencias es la que lleva a cabo anualmente la Fundación UADE. Allí desde hace algunos años se convoca a hijos y familiares adolescentes de docentes y colaboradores para que realicen recorridas por la Universidad y presenten informes con lo que ellos consideren oportunidades de mejora. Muchas de las sugerencias fueron consideradas pertinentes e implementadas. Un ejemplo concreto fue la modificación integral del patio central del campus urbano, mejorando su distribución, estética y potenciando su uso por parte de alumnos y graduados.

Los adolescentes se caracterizan por una mirada fresca, apasionada, diferente, creativa e innovadora. Se permiten dejar volar la imaginación. Un campo en el cual destaca su capacidad de innovación es en la aplicación de tecnología para resolver problemas y facilitar actividades cotidianas. En efecto, ellos son nativos digitales. Nacieron inmersos en un mundo en el cual la informática ya era una realidad presente en prácticamente todos los ámbitos. Por eso mismo utilizan la tecnología con mucha más naturalidad y simpleza que nosotros. Este vínculo estrecho y permanente con la tecnología les permite encontrar usos que los adultos no hubiésemos imaginado. Allí hay un gran potencial para que los adolescentes nos ayuden a aplicar mejor la tecnología en beneficio de la educación, la producción, los servicios, el bienestar general y la calidad de vida, el desarrollo y también el medio ambiente.

En este último punto radica otro gran valor de las nuevas generaciones. Los adolescentes tienen muy internalizados los conceptos de cuidado y protección del medio ambiente. Se trata de categorías que los adultos recién en las últimas décadas empezamos a desarrollar. En los adolescentes, en cambio, la conciencia de la necesidad de cuidar el medioambiente y la naturaleza, como espacio compartido en el que todos vivimos, está sumamente arraigada. Por eso mismo, sus propuestas tienden a contemplar la noción de sustentabilidad desde su concepción inicial. En síntesis, los adultos tenemos mucho por aprender de cómo ellos ven al mundo, para permitirles realizar aportes y mostrarles que algunos de ellos pueden convertirse en realidades palpables. A los adultos nos corresponde guiarlos y orientarlos. Parte de esa guía es, sin dudas, escucharlos. Una interacción y un diálogo fluido con las nuevas generaciones nos ayudará a construir en conjunto un futuro mejor.

Héctor Masoero es miembro de número de la Academia Nacional de Educación